



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en tótras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.
Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadería, Molinos especiales, etc.
Baterías de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etc.
Baterías y cajas para caudales.
Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12 CASTELLANI 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

CONSECUENCIAS.

A medida que van en aumento las exigencias de los yankees va rebelándose el alma nacional.

Primero fueron los hombres independientes los que protestaron contra la "Infante ayuda" que a los bandidos de la manigua prestaban esos otros hombres del Norte América que no tienen más ley ni más Dios que el dólar. Ahora protesta todo el país contra las pretensiones desmedidas y orgullosas de los yankees.

Tenía que suceder así: creer lo contrario sería desconocer a esta España cuya historia está llena de hechos que parecen inverosímiles. Hemos soportado las exigencias de los Estados Unidos de una manera tan prudente, que ya sentimos propios al pensar que fuera de España puede darse a nuestra actitud nombre distinto del que le corresponde en realidad.

No es posible sufrir en silencio los insultos de la nación americana; es necesario que sepan los que desde allí nos insultan que en nosotros viven aquellos que tremolaban la bandera española en Covadonga, llevándola victoriosa hasta plantarla en los muros de Granada; es preciso demostrarles

que aun cuando nosotros, los espíritus de aquellos valientes que derrotaron el poder de Napoleón; se han de todo punto necesario que salgamos de esta situación desairada que se aviene mal con nuestro carácter.

Las cosas han llegado a tal extremo; es tan tirante la situación; estamos tan convencidos de que la serie de reclamaciones yankees va a ser tan dilatada, que no nos encontramos con fuerzas para sobre llevar el peso de la vergüenza que dichas reclamaciones han de echar sobre nuestros hombros.

Ya no es solo la prensa independiente la que se expresa en tal sentido, ni es la de oposición, la que por odio al gobierno critica la complacencia tenida con el gobierno de Washington. Ahora es la prensa del gobierno la que habla fuerte.

He aquí como se expresa sobre este asunto «La Unión Católica», periódico que recibe directamente las inspiraciones del presidente del Congreso.

«Pero se equivocan los Estados Unidos si atribuyen a debilidad, a desmayo, a agotamiento de energía, a continuación de moderación y prudencia. Se equivocan si creen que vamos a seguir resignados ante sus imprudentes provocaciones. Ya no se puede más. Nuestra tolerancia ha llegado ya a sus límites racionales.

Suceda lo que suceda, España no ha conocido jamás en su historia los imposibles. Covadonga y el Dos de Mayo son dos fechas que, entre mil más, lo atestiguan; y no como leyenda, no como exaltación de estilo, sino como recuerdo vivo que se convierte en propósito inquebrantable, y que se traducirá en los actos y hechos que sean menester.

España no estará sola. España defiende la justicia de su soberanía y la civilización de Cuba. Los negociantes de los Estados Unidos

quieren que vaya a sus manos una Cuba salvaje que puedan explotar. Contra esta pretensión se uniran todas nuestras vidas, todas nuestras haciendas, y a buen seguro que nos ayudaran otras naciones con apoyo espiritual y con apoyo material. Pero aunque se diera la hipótesis de que España quedara abandonada a sus propias fuerzas, sin jactancia se puede decir, España luchará hasta vencer o morir, para que en la vida ó en la muerte quede incólume su honra.»

Eso que dice el órgano del señor Pidal es lo que piensan, sienten y dicen hoy todos los españoles.

El gobierno de Washington se engaña si cree que la España de hoy no es la España de la reconquista y del Dos de Mayo; pero ya reconocerá su error cuando al país se le agote la paciencia.



TOROS

Ayer se inauguró oficialmente el curso, siendo los encargados de dar solemnidad al acto Bebe-chico y Guerrero, cuyo auditorio lo constituyeron seis Concejales de la clase de defectuosos.

A las cuatro y media agitó la campaña presidencial el Sr. Font, sonaron añafilas y atambores, efectuóse el paseo y remató la solemnidad del prólogo cam biando seda por percal. Y qué capote de faja tan puerco y con los colores nacionales se trajó el Bartolo. Buen trabajo para que lo quemen los yankees—me dijo uno; pero Bartolo me explicó que eso no era posible, y me demostró que si el capote rojo y gualda que gasta Cáceres es combustible en América, el suyo es incombustible aquí y allí, no por obra del duque de Tetuán, sino por obra de su propia voluntad.

Estando en esta plática se abrió el obisquero, y perdió la respiración, porque Arriero se enredó con el Telefonista que no le que

ría poner telefonema a Morgan con quien el toro quería conferenciar y se armó la de Dios es Cristo. El Telefonista ofendió Cáceres, el toro de pueblo rey y a que lo acabó en que el de arriba vino al suelo con estrépito matando al jeco en que cabalgaba, y en que el toro quedó dueño del campo, hasta que el general, digo, Guerrero, acudió al quite, tan desgraciadamente que perdió el trazo sin rematar la suerte.

Arriero tomó tres varas del Telefonista, Malones y el Torero que pusieron cada uno una cantidad igual de varas, según me ha dicho uno que sabe más álgebra que Echeagaray y que ha estado toda la noche haciendo números para resolver ese problema y pasó al segundo tercio dejando muerto un caballo.

El toro corta el terreno y se arranca; por lo cual Cáceres y Peña dejaron después de algunas salidas tan en falso como precipitadas dos pares.

Bebe chico, de lila y oro, brinda y comienza a pasar al hecho como el bucy permitía, hasta que después de intentar todo lo intentable para matar a ley a aquel criminal, se desahoga de él con un metisaca por bajo.

Palmas.
Boticario se llamaba el segundo, de negro, lujoso como un inquilino, luciente y enajuto de carnes como debe estar el masairo de escuela de Be nalgabón.

Después de arrimarse varias veces a los piqueros, sacó cinco agujeros en la piel, no por obra de su voluntad, sino por ignorancia e inesperienza que fue también por lo que mató a una fotografía de un caballo, hecha a través de un recibo de 15 pesetas.

Leronda cuartó un par superior y apretando los pases como Dios manda; Bartolo dejó medio y repitió Leronda con otro par de buten, que fue justamente aplaudido por el respetable público.

Guerrero, de granata y oro, le preguntó a Font porqué dejaba que los vendedores fuesen invadiendo otra vez las puertas de Murcia y se enredó a pasar a Boticario por alto y con la derecha, para dejar una superior en tablas reinando a pulso con la paritilla.

Oración y la oreja que hubo que ir a buscar al desolladero, porque D. Eduardo se resaca a drita.

Romerito, mogón de ambos, salió em

bistiendo en las estrellas para averiguar qué es lo que ve por allí Noheriessem que no ven los observatorios.

Bebe lancea perdiendo terreno.
Malones moja una vez con susa propio angelo y Romerito agradecido toma dos varas más por un caballo.

Los capadas se adornan en quitas y oyen palmas.

Aranguito deja uno abierto y cálido y repite con medio.

Cáceres deja medio y repite con uno. Siempre lo mismo la humanidad; sin marchar de cobardía.

Nueve pases movidos precedieron a media magnífica del Bebe, que aunque desconfiaba de su suerte en el centro ante la cara de la res.

Intenta luego en últimas condiciones el desahogado y se arrojó varias veces. Hasta que al fin mató.

Palmas y la oreja.

Plucho se llamaba el cuarto, que estaba bien armado y traía más libras que ha de haber en el mundo por oficio de matar.

Como cuarto varas de Torero y Leronda, sin causar bajas en la cuadrilla.

Los medios pares de Bartolo y uno bueno de Leronda.

Guerrero brinda al Sr. Sportorno y camina en la cara sin desplegar el trazo; el toro salta por la puerta de arañes a preguntar al Sr. Sportorno lo que le ha dicho el diestro.

Uno natural, dos de pecho, otro natural y seis con la derecha, se prepara el diestro, arranca Florio y queda aquello en un pinchazo sin consecuencias.

Nuevos pases preceden a una baja atravesada.

Palmas y pitos.

Comodoro, vestido de negro y gacho de cuerna como quien dice aquí al los cuernos se pueden llevar alta mientras no haya quien pare a los Estados Unidos.

«¿Es V. español?»—le preguntó a Leronda.

«Pues claro que sí—le dijo.

«Bueno, pues váyase V. de la mañana porque aquí se permatizan nada más que a los americanos. A nuestros amigos del alma.

«Pues no me dá la gana, contestó Leronda con la más perfecta corrección, y entónces Comodoro arremonó, libre y sin temor a estrafas influencias al cabezillo nacional y lo demató.

Lo cual que Lucas, para captarse las

5 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y antiquado corte, aumentaba el aspecto repetable de una mujer que no se avergonzaba de ser vieja.
—Miguelito, mi reina, le dijo el ama de casa después de haber hecho una pausa melancólica en la conversación que las había tenido ocupadas, durante la hora precedente, en mucha verdad, tal vez he obrado mal estableciéndome aquí, yo no debía haber sido tan obstinada en querer vivir en esta ciudad.
—No, amiga mía, repuso la anciana con dulzura: nunca se es podrá aplicar ese título. Cuando en tu edad, con vuestro rango, con vuestra independencia, y tan hermosa todavía, os habéis decidido a pasar en este ratito una vida de beneficencia, tan útil y digna, es porque os ha guiado aquel sentimiento natural que siempre os induce lo mejor que debe hacer. Os habéis en vuestra esfera, al lado de esta humilde aldea, consolando a los desgraciados, curando al desgraciado, al pobre, al enfermo, insiruyendo insensiblemente a Estrella para que imite vuestras modestas y cristianas virtudes.
—La buena señora hablaba con fuego, en sus ojos se reflejaban algunas lágrimas, su compañera le tomó de una mano y le dijo: —Nada de lo que me digas me hará perder la esperanza de que algún día seas una joven con una mente dulce y una voluntad firme. No volveré a lo que era cuando diste a la vida a la pobre Estrella, a la pobre y desolada. Y ya que en este tiempo me ha dado una miseria y desola

ALICIA O LOS MISTERIOS

que formaba un contraste pánico con los accidentes menos grandiosos, pero más dulcemente interesantes del paisaje. Era aquí un rincón de tierra apartado, aislado, extraño enteramente a los negocios y a los placeres del mundo, y por esto mismo muy adecuado al carácter y al gusto de su propietaria.
Esta era la más joven de las dos señoras. Nadie hubiera creído al verla, que su edad pasara de veinte y siete años, aunque ya tuviese cuatro ó cinco más de esos límites críticos de la vida de la belleza. Su tallo era ligero, delgado, sus proporciones, y su esbelta rostro adquiría mayor encanto con la dulzura, con la apacible amenidad; con una tinte de tristeza que dominaban en sus facciones, y que en concepto de unos jueces groseros parecerían (tal vez) de expresión. Y efectivamente en el semblante de las personas que han sufrido mucho, hay cierta calma que engaña a los ojos vulgares. Por eso es que los ojos son más hondos y su curso es más tranquilo a medida que se alejan de los manantiales que los han regado. Al principio, y que siempre los alimentos que ya no están visibles.
—La señora, que se hallaba entonces de visita en la casa de campo, estaba también sentada en un sillón, con los brazos levantados sobre la frente, estaba recogiendo dentro de un almohadón y apellidando, bastante parecido a los que usan las damas guayanesas, y un vestido de rica tela, de color modesto

ALICIA O LOS MISTERIOS.

Continuación de Ernesto Allaraz.

FOR

E. LITTON BULWER.



CARTAGENA
Imprenta de José Requena.—Aire 15.
1896